

Navidad 2021

Cuando los tiempos son difíciles, nos cansamos de luchar, nos desesperanzamos, nos sentimos solos y dejamos a otros en su soledad, desconfiamos de todos y llegamos a desconfiar de nosotros mismos, nos endurecemos, optamos por actitudes soberbias y mezquinas exigiendo más derechos, cobrando cuentas de vida o satisfaciendo anhelos a costa de los otros; perdemos la paz que buscamos y quedamos atrapados en la inseguridad, la desconfianza y el temor.

Hoy, igual que en la primera Navidad, hay un grito fuerte que viene resonando para sacarnos del miedo que paraliza y endurece: **¡No teman!** A pesar de los desconcertantes caminos de la vida; Dios elige sabiamente ser **Dios con nosotros.**



Belén es hora de gracia de la humanidad. Es causa de alegría y asombro para todo el pueblo. La salvación llega a este mundo como un niño, con la sencillez y la sonrisa de un recién nacido: sin imponer nada, conquistando con delicadeza nuestro cariño y nuestro corazón bueno, disipando temores y desconfianzas, y pidiendo simplemente nuestro corazón, aun nuestra ayuda y nuestro abrazo. Acaso ¿qué puede ser más lejano al temor que un niño recién nacido?

Navidad: Jesús es ternura. Y la ternura no es ni más ni menos que un amor respetuoso, delicado, concreto, atento, que transforma lo cotidiano en fiesta. Jesús nos mostró la ternura con su amor sensible, abierto a la reciprocidad; un amor que no es interesado, ni codicioso, ni posesivo, sino que engrandece la vida de los que ama.

La debilidad poderosa de la ternura que nos muestra el pesebre: es la del que no necesita armas para desarmar el corazón y permitir que brote no más noble de cada uno.

Jesús es ternura y nos llama a la ternura; la necesitamos para que nos abrace y tengamos el valor de dar esos pequeños pasos aparentemente intrascendentes, pero que cambian la vida y la de los demás. La paradoja de Dios; la debilidad se hace fuerza: una sonrisa, una palabra, un «gracias», felicitar en el momento adecuado, abrazar con serenidad. Tener el valor de adelantarnos con un gesto cariñoso siempre es un riesgo, porque no sabemos si encontrará como respuesta la indiferencia o el agradecimiento.

La ternura es la sabiduría de los gestos sencillos que van tejiendo la vida diaria pero que le dan el perfume de Dios y la alegría de vivir. Por eso, que este sea nuestro pedido más grande: Jesús, abrazanos con ternura.

Jesús, abrazanos con ternura para que podamos abrazar con ternura toda nuestra vida y toda vida, especialmente la más necesitada, vulnerable y desesperanzada.

Que Dios les regale una Navidad abrazada con mucha ternura por Jesús.

¡Feliz Navidad para todos!

Mons. Eduardo García
Obispo de San Justo